

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El concepto de \"socialismo\" de Marcel Mauss (1920-1924).

Juan Martín Galeano.

Cita:

Juan Martín Galeano (2019). *El concepto de \"socialismo\" de Marcel Mauss (1920-1924)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/21>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El concepto de “socialismo” de Marcel Mauss (1920-1924)

Juan Martín Galeano

Eje Temático 1: Filosofía, Teoría, Epistemología, Metodología

Mesa 5: Los derroteros espejados del socialismo y la sociología. Indagaciones teóricas e históricas

UBA

juanmartin.galeano@gmail.com

Resumen: La ponencia busca dar cuenta del concepto de “socialismo” elaborado por Marcel Mauss, considerando la conceptualización que surge de su manuscrito *La Nation* (escrito alrededor de 1920 luego de la Primera Guerra Mundial y editado años después de su muerte) así como un texto en el que hace una “apreciación sociológica” del bolchevismo (publicado en 1924 en la *Revue de Métaphysique et de Morale*). En este orden de ideas, se hará hincapié en el carácter de heredero de la tradición sociológica francesa asumido por Mauss con el objeto de explorar la relación que establece el autor entre socialismo y sociología en los textos de mención, señalando asimismo las continuidades y rupturas de la concepción maussiana con la desarrollada previamente por Émile Durkheim a fines del siglo XIX en su curso sobre el socialismo.

Palabras clave: Sociología – Socialismo – Mauss – Historia conceptual

Introducción: un acercamiento histórico-conceptual a la tradición sociológica francesa

En 2013 se ha editado la versión más completa existente del manuscrito *La nation* de Marcel Mauss, cuya escritura se remonta a los años posteriores a la finalización de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Se trata de un texto denso, de sociología política, que trabaja sobre muchos aspectos del pensamiento de Durkheim con la expresa pretensión de actualizarlos. Entre ellos, y ocupando toda una sección del manuscrito, el concepto sociológico de socialismo. A su vez, el también antropólogo escribió a propósito de este concepto al realizar lo que él denominó una “apreciación sociológica” del bolchevismo, publicada en 1924 en la *Revue de Méthaphysique et de Morale*.

Tomando la afirmación de Karsenti de que un acercamiento de tipo “histórico-conceptual”¹ al estudio de las ciencias sociales podría hacer resurgir la novedad de la cuestión referida a qué es

¹ La historia conceptual o *Begriffsgeschichte* es caracterizada en Alemania por Reinhart Koselleck (1993: 112), en primer lugar, como un método especializado para la crítica de fuentes, “...que atiende al uso de los términos relevantes social o políticamente y que analiza especialmente las expresiones centrales que tienen un contenido social o político”; Duso y Chignola (2009), por su parte, ofrecen desde Italia una lectura de la historia conceptual de los conceptos modernos “como filosofía política”, surgidos de una

una sociedad, cómo se forma y cómo se regula desde su interior (Karsenti, 2013: 137), la presente ponencia pretende tomar elementos de algunas perspectivas histórico-conceptuales a efectos de resaltar la mencionada vocación *rupturista* de la tradición sociológica, tanto respecto de los pensadores de la Ilustración francesa de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX como del pensamiento reaccionario del XIX² en su crítica y reformulación de ciertos conceptos fundamentales³ de fuerte incidencia en la arena política, tales como “Estado” y “nación”⁴, vocación que se proyecta con igual fuerza a los siglos XX y XXI. Dentro de ese marco, buscaremos indagar acerca del concepto de “socialismo” en los mencionados textos de Mauss.

Acerca *La nation*, exponentes de esta lectura en clave histórico-conceptual de las ciencias sociales han señalado que merece “...sin duda ser leído como la reescritura maussiana de *Leçons de sociologie* de Durkheim (2010a), donde se expresó de la forma más clara la teoría política de la escuela francesa de sociología” (Karsenti, 2010: 288), y que su lectura permite, antes que nada, “...conocer con una rara claridad el aporte específico de Mauss al desarrollo del proyecto sociológico elaborado por Durkheim” (Callegaro, 2014: 339). En esa línea, sostenemos que el *Libro IV* (tomando en cuenta el plan de trabajo originalmente pensado por Mauss en el manuscrito -cfr. Mauss, 2013: 54, n. 1-) o *Tercera Parte* (considerando la edición de 2013 del manuscrito -cfr. ib.: 239-) del texto es una reescritura maussiana de las lecciones de Durkheim sobre el socialismo, originalmente dadas en 1895.

En este marco, cabe recordar tanto Mauss como Durkheim se reconocían herederos y enmarcaban su propio trabajo dentro de la tradición sociológica francesa inaugurada por Auguste Comte, la que, en la opinión de Karsenti (2013), implicó en su origen una revolución conceptual comparable al de los filósofos de la Grecia antigua. La herencia de Comte explicaría, por ejemplo, las constantes remisiones que hacen tanto Durkheim como Mauss a Aristóteles, y mucho más cerca en el tiempo, a Montesquieu, las que no deben ser tomadas a la ligera.

ruptura con el mundo antiguo; la mirada que aporta Karsenti (2013), por último, señala una *nueva* ruptura conceptual que habría introducido la irrupción del proyecto sociológico de Auguste Comte en Francia.

² Karsenti (ib: 19-20) indica que, en el debate sobre si las ciencias sociales son herederas de los revolucionarios o del pensamiento reaccionario, hay que tener en cuenta la *intención política* detrás del proyecto (que toma a la sociedad moderna como tema predilecto), que implicaría que ellas portan el legado de emancipación intelectual del momento moderno, si bien le otorgan “una nueva acepción” (ib.: 29).

³ Koselleck (2012: 45) caracteriza este tipo de conceptos - señalando como ejemplo justamente el concepto de “Estado”- como aquellos que se vuelven “insustituibles o no intercambiables (...) sin los cuales no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado”.

⁴ Respecto de esto, ya desde su título el manuscrito de Mauss indica un desplazamiento conceptual desde el Estado en las *Leçons de sociologie* de Durkheim (2010a) -cuyas lecciones 4 a 9 databan aproximadamente de 1898 (cfr. Nocera, 2012: 30, n. 23)-, hacia la nación en Mauss, un par de décadas después. Es más: el sobrino de Durkheim se hace eco de la cuestión desde la introducción de su texto, al remarcar que, contrariamente al concepto de Estado -desarrollado en Europa por lo menos desde el siglo XVI-, el de nación no está todavía fijado, “...y la mayor parte del tiempo *se confunde* con el de Estado” (Mauss, ib.: 65 -la cursiva es nuestra-). Destacamos que todas las traducciones al español de los textos en francés citados son del autor de la ponencia.

La obra de Comte, para Karsenti, da cuenta de una búsqueda de reengendrar a la vez *ciencia* y *política*, el intento de inventar una nueva ciencia e instaurar simultáneamente una nueva política, al buscar “...modificar la percepción que los individuos tenían de su existencia en la situación social y política que es la suya, al mismo tiempo que una nueva manera de actuar en esa situación” (ib.: 19), que llevará a un cuestionamiento simultáneo del sujeto desde una perspectiva psicológica y del legislador de la filosofía política. Se trata de un conflicto que ha sido “particularmente agudo” en la tradición francesa en razón del impulso positivista inaugurado por Comte (Karsenti, ib.: 17), que en última instancia remite en sus raíces políticas a la figura de Saint-Simon.

Respecto de esto, asimismo, es Louis Dumont –antropólogo que asistió personalmente a cursos impartidos por Mauss- quien indica en sus *Ensayos sobre el individualismo* (Dumont, 1987: 109) que “...el nacimiento de la sociología está estrechamente vinculado al del socialismo en otro de los maestros de Comte, quizás el más cercano a él, el genial y tumultuoso Saint-Simon, así como a sus discípulos”. Del mismo modo, el nombrado Karsenti y Cyril Lemieux (2017: 73) expresan que la sociología se representa como “...la disciplina que cultiva con el socialismo la afinidad más fuerte”, destacando que Francia fue el país en el que este tipo de pensamiento se desarrolla con mayor radicalidad en su relación con el socialismo en el siglo XX, seguido de cerca por Alemania, si bien para ellos en este país tanto la concepción antisociológica del Estado y la división del trabajo del marxismo-leninismo como las propuestas de autores como Weber y Sombart habrían impedido la afirmación de sus teorías como *radicalmente* sociológicas (ib.: 74-77).

Teniendo todo esto en cuenta, la ponencia pretende estudiar, bajo las pautas señaladas, el concepto de “socialismo” que elabora Marcel Mauss en *La nation* y en el mencionado texto sobre el bolchevismo, abarcando el período 1920-1924.

1. El concepto de socialismo en *La nation*

La Tercera Parte de *La nation* lleva por título “De las nacionalizaciones, o del socialismo”. Sin perjuicio de una introducción (Mauss, 2013: 241-247)⁵, que aporta ya algunas claves interpretativas, en su capítulo I Mauss ya apunta a elaborar una definición. En este sentido, debe tenerse en cuenta que, en seguida, Mauss se coloca en la posición de continuador del trabajo de Durkheim, remitiendo a sus lecciones sobre el socialismo, aún inéditas al momento de la redacción del manuscrito y publicadas en Francia recién en 1928.

⁵ Aquí Mauss explica el título de esta sección, al indicar que prefiere el primer término al segundo, ya que marca mejor cuál es el grupo natural del que se trata todo esto (la nación), y cómo es la nación y no el Estado la que conquista un nuevo dominio (ib.: 247). A su vez, no deja de pensar que el concepto de “nacionalización” tiene el inconveniente de no hacer aparecer más que un grupo interesado, el más importante, la “nación soberana, es verdad, pero que no es el único ni el mejor...” (ídem); en una nota, los editores señalan que al margen del manuscrito figura una frase tachada en la que Mauss expresaba a su vez que la palabra “socialismo” tenía el inconveniente de contener una confusión entre las nociones e “sociedad” y “Estado”, “...que son sin embargo distintas, pero cuya distinción no es en absoluto clásica en Francia” (ídem, n. 2).

En este sentido, luego de efectuar una pequeña reseña del curso, el sociólogo francés y sobrino de Durkheim expresa, luego de destacar que las definiciones y observaciones durkheimianas sobre el socialismo son “profundamente justas”, que hace falta aportar una corrección, “que es una adición” (Mauss, 2013: 250). Así, señala que su tío había descrito en su estudio únicamente una evolución doctrinal, que explicaba el desarrollo de las ideas y sistemas socialistas en la primera mitad del siglo XIX, resultando no obstante dicha limitación de método “demasiado estrecha” (ib.: 251), ya que si bien esos trabajos eran para Durkheim más bien “hechos y manifestaciones” del estado de las sociedades en el siglo XIX, estos resultaban ser, en el estudio durkheimiano, su único objeto⁶.

Lo que busca Mauss entonces al desarrollar su definición del socialismo en el marco de su manuscrito sobre la nación, es saber “...hacia qué nuevo régimen, económico y moral a la vez, tienden las naciones modernas” (ídem). En este sentido, expresa:

Se trata de ver cómo ellas intentan de completarse y de ser no solamente las personas morales más altas, sino también los seres de razón más ricos, y sobre todo las amas [*maîtresses*] de sus destinos materiales cómo ellas lo son, en las grandes democracias, de sus destinos morales y políticos, al menos en una medida muy grande. En suma, *es grupos, movimientos sociales, e ideas colectivas de lo que se trata para nosotros, mientras que para Durkheim se trataba más bien ideas individuales* (ídem –cursiva agregada-).

Es decir que Mauss pretende ampliar la “estrechez de miras” que encuentra en el trabajo de su maestro. Sin embargo, a efectos de suavizar esta crítica, el sociólogo y antropólogo reconoce que en los tiempos en que Durkheim dio su curso, eran las doctrinas y los partidos los que importaban, y los “hechos mismos” no tenían la amplitud que adquirieron después: las instituciones cooperativas y sindicatos poseían ahora dimensiones que justificaban su estudio, a lo que había que agregar la “urgencia dramática” que habían tomado desde la guerra y la pos-guerra, destacando por último “...el establecimiento, hace ya tres años, de un régimen socialista en Rusia” (ídem).

En definitiva, Mauss señala que su estudio del socialismo deberá comprender todos los *hechos, instituciones*, así como los problemas *prácticos, políticos y económicos* de la vida de las

⁶ Sin duda resulta interesante remarcar en este punto, a fin de destacar la expresa continuidad buscada por Mauss con la tradición sociológica, cómo éste retoma y aplica una argumentación de Durkheim (ya que suele resaltar que las doctrinas filosóficas son un elemento pero no el único que nos permiten dar cuenta del estado de una sociedad en un momento determinado) *contra* Durkheim.

naciones modernas. El socialismo aparece entonces como “...un *movimiento* de sociedad moderno” (ídem –la cursiva es nuestra-).

Por lo tanto, en una versión *aggiornada* de la definición durkheimiana (que había definido ya como socialista “...toda doctrina que preconiza el enlace de todas las funciones económicas o algunas de ellas que hoy aparecen difusas, con los centros directores y conscientes de la sociedad” (Durkheim, 1931 [1928]: 39)⁷, Mauss define al socialismo en una primera instancia como “...el conjunto de ideas, fuerzas, grupos, que tienden a hacer regular por la nación el conjunto de la vida económica” (Mauss, ib.: 252).

Ahora bien, en seguida el sociólogo francés destaca que dicha definición debe ser precisada, tomando en cuenta “el rol que juega la nación en ese movimiento”, expresando que lo hará definiendo lo que significa la palabra “nacionalización”, que se refiere según indica al “esfuerzo hecho por las naciones para administrar ellas mismas lo que es nacional en el dominio económico” (ídem).

Aquí aparece un momento importante, en el que, nuevamente, Mauss toma a Durkheim y se asume heredero pero con la intención de trascenderlo. En este sentido, expresa cuáles son las ventajas de sustituir la palabra “socialismo” por “nacionalización”, y la primera de ellas es evitar caer en un socialismo de Estado. En efecto, es la nación y no el Estado –y aquí Mauss cita literalmente la definición durkheimiana de este último en las *Lecons de sociologie*, como el “cuerpo de hombres políticos y funcionarios de autoridad”- la que debe apoderarse de las cosas (cfr. ídem).

Frente a este, Mauss menciona el “socialismo de las nacionalizaciones” como completamente distinto al “socialismo de Estado”, en tanto en el primero es la nación como grupo “natural” de hombres, de intereses, que llega a la idea, sino al hecho, “o incluso al derecho en casos muy raros, a realizarse económicamente como ella se ha realizado políticamente en las grandes democracias” (ídem).

En segundo lugar, esto implica para Mauss que sólo las sociedades que han alcanzado la “fase nacional”, sólo las naciones⁸ pueden pensar lógicamente y prácticamente en nacionalizar alguna cosa [*à nationaliser quoi que ce soit*]. Asimismo, destaca que hace falta que la nación haya

⁷ Durkheim aclara que se refiere metafóricamente al Estado ya que, en opinión de los teorizantes más “célebres” del socialismo, “...es el Estado, en su forma actual, el que debe desaparecer para convertirse en punto central de la vida económica; pero nunca y de ningún modo será esta última absorbida por el Estado” (ib.: 40). A su vez, en su “nota sobre la definición del socialismo de 1893 lo había definido, con tintes saint-simonianos, en estos términos: “*El socialismo es una tendencia a hacer pasar, bruscamente o progresivamente, las funciones económicas del estado difuso en el que ellas se encuentran, al estado organizado*” (Durkheim, 2010b [1983]: 234 –cursiva en el original-).

⁸ Cabe destacar que, para Mauss, no todas las sociedades son naciones. Así, expresa que “una enorme cantidad” de las sociedades y Estados existentes en el mundo “no merecen en ningún grado el nombre de nación” (ib.: 85). En un giro eurocéntrico, Mauss dirá que el oeste de Europa es “...el imperio de las naciones” (ib.: 87). A su vez, la nación en sí es definida en el libro como “...una sociedad materialmente y moralmente integrada, con un poder central estable, permanente, con fronteras determinadas, con una relativa unidad moral, mental y cultural de los habitantes que adhieren conscientemente al Estado y a sus leyes” (ib.: 84).

llegado a esas formas de economía en las que hay intereses nacionales, para que *haya* cosas para nacionalizar (ib.: 253).

Por último, la palabra “nacionalización” expresa “...una idea de *organización*⁹, de *justicia* y de *legalidad* que no están en el término socialismo” (ídem –la cursiva es nuestra-). Aquí Mauss critica las concepciones tanto socialistas como anarquistas que pretenden hacer desaparecer el Estado burgués, señalando que, contrariamente, la de socialismo de nacionalización se opone a dichas ideas, ya que se trata exclusivamente de

...organizar la propiedad nacional de un cierto número de cosas nacionales, de intereses públicos. El problema toma a la vez un aspecto organizacional, práctico, inmediato por un lado, y por el otro legal, moral, al mismo tiempo que designa la persona moral a la que se trata de dotar de ciertas propiedades (Mauss, ib.: 254)

Ahora bien, dicho esto, en un nuevo giro Mauss vuelve sobre sí y señala que hay una “desventaja” en el uso exclusivo de este término, que es que “hace creer que solo la nación puede ser esta persona moral” (ídem). Aquí, Mauss regresa sobre las nociones de “sociedad” y de “Estado”, y destaca que toda nación está compuesta por un número variable de “...subgrupos de importancia variable, grupos profesionales, comerciales, regionales, etc.” (ídem). Ello lo lleva a considerar los conceptos de “colectivización” y “colectivismo”, pero renuncia a dichos neologismos por entender que se confunden con el comunismo, asociado a una idea de lo inorgánico y de la anarquía económica, y, por su carácter transicional en las doctrinas socialistas y marxistas.

Por lo tanto, Mauss se queda con la definición de socialismo como “...ideas, fuerzas, grupos que tienden en una nación moderna a regular el conjunto de la vida económica” (ídem), proceso *que opera por vía de la nacionalización*, “...es decir de la instauración de la propiedad industrial y comercial bajo el control de la nación, por la instauración de propiedad colectiva apropiada a las diversas colectividades de las que se compone la nación y que son actualmente más o menos privadas” (ib.: 254-255). Así, se propone estudiar “las ideas y los hechos” por los que está formado el socialismo, a través de un examen histórico y comparativo de los movimientos de ideas y fuerzas sociales en distintas naciones de occidente (ib.: 255).

⁹ Hay aquí, como en la primera definición de Durkheim del socialismo, una referencia a Saint-Simon, quien en “El organizador” (publicado originalmente entre 1819 y 1820) hablaba de los artesanos en un sentido amplio, refiriéndose a “...todos los que se ocupan de productos materiales, es decir: los labradores, los fabricantes, los comerciantes, los banqueros y todos los empleados u obreros que ellos emplean” (Saint-Simon, 2005: 188, n.1). Asimismo, contraponen a estos artesanos, y a los sabios, artistas (como productores), a las clases que no lo hacen (príncipes, altos oficiales de la corona, obispos, mariscales, prefectos, propietarios ociosos) (cfr. ib.: 190), buscando mostrar que “...la organización social está poco perfeccionada (...) los sabios, los artistas y los artesanos, los únicos hombres cuyos trabajos son de utilidad positiva para la sociedad, sin costarle casi nada, están en situación subalterna respecto a los príncipes y a los otros gobernantes, que no son más que burócratas más o menos incapaces” (ib.: 191).

En primer lugar, Mauss trata las ideas o “sistemas” socialistas (ib.: 257-293), destacando que éstos no bastan y que una historia exacta del socialismo debe considerar tanto a éstos como a los hechos (cfr. ib.: 259). Así, la doctrina socialista es un nuevo tipo de teoría política (ídem). De la introducción a este capítulo destacamos la mención del autor del nacimiento de las ideas socialistas que, como las ciencias sociales, son una “toma de consciencia progresiva de la nación” (ib.: 261). En definitiva, para Mauss, Saint-Simon y Fourier, Owen, Proudhon y Marx son hombres de un momento de la historia de las instituciones en que las naciones “...han adquirido el sentido de lo social, de lo que es suyo” (ib.: 258) ¹⁰.

Ahora bien, según indica el sociólogo francés, el socialismo de los hechos no busca sustituir nuestra sociedad por otra nueva, o transportarla a una sociedad ideal, sino que es “...el movimiento económico que edifica una propiedad nacional y propiedades colectivas sobre, al costado y debajo de otras formas de propiedades y de economías” (ib.: 292-293). Es decir, son “... las instituciones y los grupos de las sociedades actuales los que a menudo tienden a ir más allá de las ideas preconcebidas hacia una socialización cada vez mayor de un número cada vez mayor de objetos” (ib.: 293). Al describir estos hechos, según Mauss, se podrá mostrar a los grupos naturales evolucionados que están interesados en esta evolución (ídem).

Resulta interesante cómo el sociólogo francés y heredero de Durkheim aún está aquí buscando profundizar el propio método sociológico, en el que aún confía después de la primera guerra mundial; al estudiar los hechos se está

...en el terreno de la sociología más precisa y de la historia mejor hecha, la moderna, aquella donde los hechos se conocen más directamente y, sobre todo, cosa capital para la sociología, por los números, fechas y lugares. Por los métodos de estadística, en una palabra. Podremos no solo indicar sino cuantificar y dosificar, dar cifras absolutas y medir la importancia de estos movimientos (ídem).

Pasando a los “hechos económicos”, en el capítulo siguiente Mauss hace una clasificación que es la que pretende seguir luego (si bien el manuscrito está incompleto¹¹). En este sentido, señala que se puede distinguir tres tipos de movimientos por los cuales las naciones modernas han tomado

¹⁰ Acerca de esta frase, cabe destacar que a ella remite el título completo de *La nation* en el manuscrito: *La nation, ou le sens du social*. Volveremos sobre el significado de “el sentido de lo social” al hablar sobre el texto de Mauss sobre el bolchevismo.

¹¹ Cabe destacar que con el capítulo referido al “movimiento económico desde abajo” finaliza el manuscrito, quedando todo un libro referido tentativamente llamado “De la lucha contra el Estado, o del individualismo y la garantía del ciudadano” que, si bien es anunciado por Mauss al comienzo del manuscrito, no forma parte de él y según los editores del libro “...nunca fue redactado, o ha desaparecido” (cfr. ib.: 53, n. 1).

consciencia progresivamente de su vida económica y han intentado de dirigirla conscientemente (ib.: 295):

1) en primer lugar, menciona los hechos económicos “propriadamente dichos que son ellos mismos hechos de socialismo, de las reglas y del progreso de organización económica general de las naciones o seccional de grandes colectividades de las que ellas están compuestas” (ídem). Aquí entran las industrias del Estado, de las regiones y de las comunas; organizaciones nacionales de capitalistas e industriales, organización nacional de los asalariados (sindicatos), de los consumidores (cooperación), organización de la mutualidad (seguros). Son los intereses mismos que “son colectivizados” (ídem).

2) A renglón seguido, Mauss menciona el movimiento políticamente económico que viene “desde arriba”: la toma de consciencia y de dirección de los servicios económicos de la nación. Ello implicaría

...proteccionismo, concesiones, tarifas de servicios concedidos (...) sobre todo ha hecho falta proteger al trabajador, sus organizaciones y la vida misma y la seguridad individual de la nación. De allí una inmensa y potente [*puissant*] legislación bastante característica de las sociedades modernas, completamente desconocida en todos los tipos de sociedades anteriores... (ib.: 295-296)

3) Por último, Mauss menciona el movimiento político-económico venido “desde abajo”, de la masa de ciudadanos que componen la nación, y sobre todo de sus clases desheredadas. El movimiento, según indica,

...es doble: asociaciones voluntarias tendientes a la obligación, cooperativas, sindicatos, mutuales; partidos populares; presión de la opinión pública y de sus diversos cuerpos sobre el Estado, sea que legisle y proteja a los ciudadanos, sea que permita una libre lucha de las masas contra las clases pudientes/propietarias [*possédantes*], sea que ceda él mismo e instituya servicios nuevos en su favor. Este movimiento (...) es el hecho de ciudadanos arribando a la consciencia de nuevos intereses, de nuevas formas jurídicas e imponiéndolas consciente y voluntariamente al Estado (...) es la política de la mayoría de los ciudadanos que ha devenido racional, clara,

usualmente más clara y sensata que la de sus dirigentes reaccionarios o revolucionarios (ib.: 296).

Asimismo, en una parte anterior del manuscrito, referida a “fenómenos ideales”¹² (dentro de los que también ubica al derecho internacional y al cristianismo) Mauss da cuenta de la internacional obrera, la que aparece explícitamente mencionada como un hecho social, tangible, que data de la fundación del socialismo científico, o marxismo (ib.: 218). Marx, según expresa Mauss, tiene un “inmenso mérito” en esto (ib.: 220).

Así, luego de mencionar la importancia que tienen a su juicio, además de la difusión del socialismo científico y su carácter internacionalista, la internacional sindical y el movimiento cooperativo como “fuerzas de internacionalización verdadera” y como una “agrupación de intereses y agrupamientos naturales”, respectivamente (ib.: 225), Mauss señala –en un pasaje que remite por su tono a Durkheim- las imperfecciones que encuentra en los movimientos internacionalistas “puramente obreros” (ib.: 226). El primero de ellos se refiere a que los obreros aparecen como una sola clase de la nación, clase que en numerosas naciones no es “...ni la más rica, ni la más fuerte, ni la más influyente, ni la más numerosa” (ídem). En segundo lugar, aludiendo a los partidos socialistas, Mauss entiende que éstos son sólidos allí donde son agrupaciones de interés. En este sentido, entiende que hace falta “...una comunión en la idea y en los símbolos que expresan” (ib.: 227), entendiendo que el período de posguerra implica sacrificar intereses, renunciar a privilegios y prescindir de determinados productos, siendo que el estado moral de las clases obreras

...no permite suponer que ellas estén animadas por este espíritu (...) La solidaridad respecto de las naciones devastadas, e incluso al interior de las naciones devastadas, no ha sido muy fuerte en las clases obreras de todos los países. No estamos entonces en la claridad de puntos de vista, y a la altura del alma que supone el verdadero internacionalismo como la verdadera caridad cristiana (ib.: 227-228).

En la misma línea, la caracterización que Mauss hace más adelante –al examinar “el movimiento económico desde abajo”- de los sindicatos en el período de posguerra trasciende por mucho su carácter obrero y ramificado, sino que aspira a toda “...la masa de trabajadores que se amalgama” (ib.: 357). En este sentido, dado el rol político (ib.: 351) que han tenido en la guerra,

¹² Al respecto, Mauss señala que se trata de otro dominio que el de los fenómenos internacionales y morfológicos (que estudia antes en la obra), el dominio “teórico de la vida de las relaciones de las sociedades, en el del ideal”, cuyas relaciones con la realidad social son “menos conocidas” (ib.: 197).

éstos aparecen como sorprendentemente patriotas y la guerra misma –calificada como “hecho anormal” - ha permitido mostrarlos como profundamente y conscientemente nacionales (ib.: 353), y como uno de los sostenes más enérgicos de los gobiernos republicanos “...defendiéndolos por izquierda y derecha” (ídem). En pocas palabras, el sindicato aparece como “...fuerza de cohesión social” (ib.: 354).

Ello, sumado a su expansión a más rubros y su espíritu de dirección de las empresas en las que trabajan (lo que aparece manifestado por el estudio que hace Mauss del denominado “control obrero” (ib.: 359-362) lo hace pensar que el sindicato pretende participar de la gestión de la industria y ambiciona la dirección (ib.: 360), motivo por el cual estima que hay un regreso tanto en la teoría como en la práctica a “...la vieja noción saint-simoniana del ‘industrial’, con la diferencia de que el propietario de las acciones aparece como el terrateniente” (ib.: 359).

A ello cabe agregar el estudio que hace Mauss de las cooperativas de consumo, las que a su juicio comienzan a esbozarse como órganos de formación económica de la nación, para lo que tiene especialmente en cuenta que éstos movimientos corresponden “...a toda la nación y no solamente a una de sus clases, la más importante, pero que en suma no agrupa más que a una sección de la nación. El interés del consumidor es idéntica en todos los ciudadanos de un país” (ib.: 378).

Es decir que para Mauss el socialismo está necesariamente vinculado al fenómeno de la nacionalización –del que es su contracara, o que podría ser utilizado como vimos alternativamente-, y al tipo de sociedades denominadas “naciones”. De hecho, *La nation* sugiere que “...es el desarrollo de las naciones, del crecimiento de su consciencia, de su sabiduría, de su control sobre dirigentes mal intencionados, que en último análisis depende la paz y el fin de las guerras” (ib: 228). Las naciones y el desarrollo del socialismo van de la mano.

Asimismo, al tratar el caso ruso, Mauss vuelve sobre la definición del socialismo, señalando que éste no es otra cosa que “...el conjunto de ideas, de formas y de instituciones colectivas que tienen por función regular por la sociedad, socialmente, los intereses económicos colectivos de la nación” (ib.: 285). De ello, Mauss extrae dos consecuencias. La primera de ellas es que el socialismo está “ligado a la experiencia de las naciones; no era posible antes que ellas fueran formadas, es decir antes que la noción de la patria como cosa pública fuera fundamento de derecho público y que el individuo tuviera derechos sobre todo lo que era público” (ídem). La segunda consecuencia es que todas las sociedades que no son naciones deben serlo antes de poder mutar en “...repúblicas sociales” (ib.: 286). Esto quiere decir, según Mauss, que sólo es probable que las naciones puedan pasar a ser democracias, y a su vez improbable que ellas puedan hacer “...lo que pretenden hacer los rusos, una revolución que no sería más que social y no democrática” (ídem). Luego lo dice de otro modo: allí donde el dominio público es todavía “inexistente o débil” por la

falta de desarrollo económico de la nación, no puede haber otra cosa que socialismos de Estado. Ello nos da pie a hacer una mención del texto de Mauss sobre el bolchevismo, publicado unos años después del manuscrito inédito.

2. Una “apreciación sociológica” del bolchevismo: su influencia sobre el concepto de socialismo

Pasando al texto sobre la “apreciación sociológica”¹³ del bolchevismo, allí hay algunas notas adicionales para agregar en torno de la conceptualización de Mauss del socialismo. Así, el estudio del caso ruso aparece como propio de toda una parte de sus trabajos no de sociología teórica o pura, sino de “ciencia política”, o “...si se quiere, ‘sociología aplicada’” (ídem) que permite extraer conclusiones prácticas.

En concreto, el bolchevismo aparece como contrastando con la visión maussiana del socialismo. Así, manifiesta de modo contundente, aludiendo al concepto rousseauiano, que el socialismo “...por definición, *debe ser la obra de la ‘voluntad general’ de los ciudadanos*” (ib.: 105 – cursiva en el original-)¹⁴.

Mauss criticará al régimen bolchevique en lo que denomina “conclusiones de política general” por su violencia. Así, para Mauss, lo que los bolcheviques impusieron al pueblo ruso no fue una sociedad nueva, sino “...un Estado moderno, un estado ruso. Y, en efecto, se comprende que un gobierno, una minoría se imponga y pueda imponerse por la fuerza y por la violencia...” (ib.: 113), pero la violencia política llevó a los soviets a la ruina, y a aplicar esa violencia “contra toda la nación” (ib.: 114), trayendo su retracción general, el de las fuerzas “...de producción y de creación del país” (ídem).

Destacando la existencia de numerosos “lazos invisibles” que anudan a los individuos en las sociedades, Mauss cita a Tácito (“el miedo y el terror son débiles lazos de amistad”) (cfr. ib.: 115), y señala que jamás podrá construirse una sociedad por una pura fuerza material (ib.: 116). Así, contrapone a esto los “viejos conceptos griegos y latinos de *caritas* (...) de esta ‘amistad’ necesaria, de esta ‘comunidad’, que son la delicada esencia de la Ciudad” (ib.: 116).

¹³ Una apreciación sociológica, idea que Mauss dice tomar de Comte y Renouvier, vendría a ser “...un intento de medición de lo que un acontecimiento social aporta de nuevo e indispensable, no decimos de bien ni de mal, en la serie de hechos sociales de los que forma parte” (Mauss, 1924: 103). Estos hechos o sistemas de hechos “...deben ser tomados en sí mismos sin ningún finalismo” (ídem).

¹⁴ En este sentido expresa Mauss en el párrafo inmediatamente anterior que lo que es necesario es que el régimen “...sea querido, que esta recuperación sea consciente y que sea organizada con toda claridad por masas considerables, sino por la unanimidad o una muy grande mayoría de ciudadanos iluminados [*éclairés*]. Un régimen, incluso popular, pero impuesto a la nación, podrá implantarse en primer lugar, y luego hacerse aceptar; podrá por último devenir socialista; no está en su fondo ni en su profundidad ya que no es su punto de partida” (ídem). Y aquí viene la definición más fuerte de esta primera parte, al expresar que la tiranía “...de los obreros y de los soldados no ha sido ni es necesariamente y en esencia más social o menos antisocial que la de los aristócratas, los oficiales y los burgueses” (ídem).

A renglón seguido y en segundo lugar, Mauss destaca que la experiencia bolchevique demuestra los peligros de lo que denomina el “fetichismo político”, así como la débil eficacia de las leyes (ib.: 116). Destaca que las leyes dictadas legítimamente han sido relativamente impotentes, y que fueron obedecidas casi enteramente las leyes de interdicción o prohibición, mientras que no lo fueron las de administración (ib.: 117).

Los bolcheviques aparecen entonces para Mauss como sociólogos ingenuos o *naïfs*, que “...han creído que el orden soberano, la ley podía crear, como el verbo de Dios, de la nada, *ex nihilo*...” (ib.: 119 –cursiva en el original -).

Del mismo modo, contrapone a los revolucionarios rusos con los franceses de fines del siglo XVIII, que tenían “...el capital material y la fuerza moral” (ídem), mientras que los comunistas no tenían el capital, ni la moralidad ni el saber hacer humano requeridos, motivo por el que “...a pesar de su energía y su bravura, a pesar de su poder, el poder político, han fallado” (ídem).

En este sentido, Mauss entiende que el poder político es necesario pero no suficiente. Éste es y será necesario para los trabajadores “...cuyo cuerpo quiera formar la nación; pero hace falta que los trabajadores mismos estén preparados y que tengan al menos la idea de sus instituciones, y sobre todo que tengan una mentalidad adecuada” (ib.: 120). Esto porque incluso un Estado fuerte como el bolchevique no pudo forzar a una sociedad débil moral y mentalmente a obedecer sus leyes (ib.: 121).

El valor de los acontecimientos de Rusia, de la “experiencia” rusa sirve, según Mauss, para enseñar a las naciones que quieran reformarse la forma

...en la que deben y en la que no deben hacerlo. Hará falta que mantengan el mercado y la moneda; hará falta que desarrollen todas las instituciones colectivas posibles; hará falta que no establezcan una incompatibilidad entre las asociaciones libres y el colectivismo, no más que entre el derecho de asociación, incluyendo el derecho de la mayoría y el individualismo (ib.: 124).

Así, la “apreciación sociológica” también tiene el valor doble que Mauss quería otorgarle: por un lado, científico, “...ya que es una descripción de nuestras sociedades modernas y, a propósito de una, se ven las piezas esenciales de las que ninguna podría prescindir” (ídem); por el otro, práctico, “...ya que se purifican las doctrinas socialistas de un cierto número de sentencias aforísticas afiladas, de un cierto número de puntos de vista utópicos y de ilusiones sobre la omnipotencia de los partidos y de las clases” (ídem).

Ahora bien, refiriéndose más adelante a sus conclusiones de “lógica política”, Mauss expresa que los acontecimientos de Rusia “...no confirman ni contradicen el socialismo” (ib.: 125), y que éste último, “...si lo concebimos justamente, consistirá en organizar el mercado, el crédito, la circulación, y, subsecuentemente, no por principio, no de golpe [tout de suite], la producción” (ib.: 127). Lo que edificará el socialismo para Mauss será construido

...por la acción, clara, consciente, de los ciudadanos. Entonces, estos ciudadanos no pertenecerán solamente a la clase de los obreros de la industria, incluso allí donde estén en mayoría, sino también inconsciente en parte; pertenecerán a todas las otras clases no parasitarias que vendrán a aportar a los obreros su ayuda concertada (ib.: 126-127).

A esto cabe agregar las reflexiones finales del texto, en las que Mauss arremete contra los políticos y los abogados por su uso excesivo de argumentos plagados de “pasiones”, de mezcla entre hechos y el derecho, y especialmente de la analogía histórica y política –es este el que avalaría una mera igualación el caso ruso con otros, siendo que “...lo *posible* y lo *imposible* son diferentes para ellos y para nosotros” (ib.: 129 –cursiva agregada-)¹⁵ -. Contra esto, Mauss expresa que deberíamos intentar “...respecto de cada cuestión como se ella estuviera sola y esforzándonos de encontrar, directamente y por el sentido de lo social, la solución práctica” (ib.: 130).

Asimismo, resulta interesante la impugnación que hace Mauss al final del texto de los conceptos finalizados en “ismo”. Así, critica el pensamiento escolástico que traduce principios e ideas en este tipo de conceptos, pretendiendo que las sociedades son meras “ideas de individuos”, cuya ocupación sería meramente “...aplicar estos principios y sus leyes no tendrían otras razones que realizar esas ideas y esos sistemas” (ib.: 130). Ahora bien, para Mauss esto no es así, hay que evitar los dogmatismos y los usos sofisticados de estos conceptos. Es justamente el sociólogo, al igual que el filósofo y el moralista el que a su juicio tiene el rol educador de

...habituarse a los otros a pensar, modestamente y prácticamente, sin sistema, sin prejuicio, sin sentimiento. Hace falta que los pensadores eduquen a los pueblos para usar su simple sentido común que, en la especie, en Política, es

¹⁵ Sería interesante vincular este razonamiento sociológico de Mauss con las categorías históricas que utiliza Koselleck en historia conceptual cuando habla de “la dicotomía “espacio de experiencia – horizonte de expectativa” (ib.: 333 y sgtes.). La tesis de Koselleck es que experiencia y expectativa son “...dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro” (ib.: 337). La experiencia es “...un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados” (ib.: 338), mientras que la expectativa es “...futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir” (idem).

igualmente el sentido de lo social, dicho de otro modo, de lo justo. (ib.: 132).

Queda claro entonces cuál es el sentido de lo social al que se refiere *La nation* en su subtítulo: lo justo. A su vez, el caso ruso permitió a Mauss resaltar otros aspectos del concepto de socialismo a efectos de elaborar teoría que permita extraer conclusiones prácticas, enlace que es finalidad última de la sociología para la escuela durkheimiana.

Conclusiones

El estudio del particular concepto sociológico de “socialismo” de Mauss, así como su vínculo con las nociones (también entendidas en clave sociológica) de “nación” y de “nacionalizaciones”, bajo un marco que toma algunas claves histórico-conceptuales, ha permitido resaltar, entre otras cosas, el vínculo político entre socialismo y sociología. Asimismo, ha mostrado las continuidades del trabajo de Marcel Mauss con los estudios sobre el socialismo efectuados por Durkheim, así como sus adiciones y modificaciones, al igual que su pertenencia clara a la tradición sociológica francesa que se autoproclama heredera por igual de Comte y Saint-Simon.

Esto último, a su vez, permite resaltar la importancia del propio legado sociológico y político de Marcel Mauss, usualmente más identificado con lecturas asociadas a la antropología. Queda para el futuro la exploración de la incidencia de estudios como el aquí intentando sobre las interpretaciones más ortodoxas de la obra maussiana.

Además, la reseña del texto sobre el bolchevismo permitió despejar algunas dudas que deja la lectura de *La nation* a través de un caso específico analizado sociológicamente por Mauss. Entre ellas, el rol que debe tener a su juicio la sociología en política, una sociología que a su juicio sería “aplicada” o también “ciencia política”, definición que puede leerse como toda una declaración de principios frente al usual entendimiento de la ciencia política únicamente bajo una óptica liberal individualista.

Por último, de los dos textos estudiados se desprende la especial consciencia de Mauss sobre la implicancia del uso de los conceptos teóricos y su incidencia en la práctica, particularmente en política, así como la simultánea necesidad de un cierto distanciamiento científico del sociólogo aun a pesar (o quizás, con motivo) de esto mismo. Ello abre también la puerta a investigaciones que indaguen con mayor profundidad mediante elementos de la historia conceptual la utilización y difusión de conceptos por parte de la tradición sociológica francesa -ya sea en el ámbito académico o de la opinión pública- a efectos de incidir en la política de su tiempo, algo que al mismo tiempo parece confirmar la vigencia de las reflexiones de esta escuela en la actualidad.

Bibliografía

- Callegaro, Francesco, *La science politique des modernes. Durkheim, la sociologie et le projet d'autonomie*, Paris, Economica, 2015.
- Callegaro, Francesco, « Le sens de la nation. Marcel Mauss et le projet inachevé des modernes », en *La Découverte* | « *Revue du MAUSS* », 2014/1 n° 43, pp. 337-356.
- Dumont, Louis, *Ensayos sobre el individualismo – Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, Madrid, Alianza editorial, 1987.
- Durkheim, Émile, *Leçons de sociologie*, Paris, PUF, 2010a.
- Durkheim, Émile, *El socialismo*, Barcelona, Ed. Apolo, 1931 [1928].
- Durkheim, Émile, “Sur la définition du socialisme” (1893), en *La science sociale et l'action*, Paris, PUF, 2010b [1970], pp. 227-236.
- Duso, Giuseppe y Chignola, Sandro, *Historia de los conceptos como filosofía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Karsenti, Bruno, *D'une philosophie a l'autre*, Paris, Gallimard, 2013.
- Karsenti, Bruno, « Une autre approche de la nation : Marcel Mauss », en *La Découverte* | « *Revue du MAUSS* », 2010/2 n° 36, pp. 283-294.
- Karsenti, Bruno y Lemieux, Cyril, *Socialisme et sociologie*, Paris, Éditions de l'EHESS, 2017.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhart, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.
- Mauss, Marcel, “Appréciation sociologique du bolchevisme”, en *Revue de Métaphysique et de Morale*, T. 31, No. 1 (enero – marzo 1924), pp. 103-132.
- Mauss, Marcel, *La Nation*, Paris, PUF, 2013.
- Nocera, Pablo, “De la autoridad a la razón a la razón de la autoridad. Durkheim y la encrucijada de la política entre la ciencia y la religión” en Durkheim, E., *El Estado y otros ensayos*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, pp. 7-55.
- Saint-Simon, Claude-Henri, “El organizador”, en Ionescu, Ghita, *El pensamiento político de Saint-Simon*, Mexico, Mexico, FCE, 2005 [1976], pp. 187-205.